

## INTRODUCCIÓN AL DOSIER: HISTORIA RURAL PARA ENTENDER PRESENTES Y CONSTRUIR FUTUROS

### *Introduction to the themed issue: Rural History for understanding the present and building the future*

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO  
*Universidade de Santiago de Compostela*  
<https://orcid.org/0000-0003-3206-2428>

Miguel CABO VILLAVERDE  
*Universidade de Santiago de Compostela*  
<https://orcid.org/0000-0002-8099-3895>

Este dossier contiene seis artículos de temática variada, desde la historia política a la ambiental, de la de género a la social. Le aportan coherencia tres elementos compartidos por todos ellos: que sus autores están ligados de uno u otro modo al grupo de investigación HISTAGRA-USC<sup>1</sup>, que el marco temporal es el siglo XX con ramificaciones hasta la actualidad y que, en todos, el campesinado ocupa un lugar central como protagonista fundamental y activo de las transformaciones de la contemporaneidad, en vez de simplemente como víctima o sujeto pasivo como con frecuencia se asume en la historiografía.

Las veloces y profundas transformaciones contemporáneas han ocultado durante un siglo el papel y el dominio del mundo rural y el campesinado en la

1. Ambos editores y varios de los autores son investigadores del CISPAC (Centro de investigación en Paisaxes Atlánticas Culturais) recién creado por las tres universidades gallegas y la Xunta de Galicia. El dossier se enmarca en el Proyecto ECOPASADOFUTURO financiado por el MICINN.

Historia. Del mismo modo, esos cambios también han deformado el papel de los territorios rurales y de sus habitantes en la configuración histórica del presente. Algunas permutas semánticas ilustran bien esta mudanza. Del mundo rural se ha pasado al medio rural y de la agricultura al sector agrario; se ha transitado incluso a la opción de imaginar el rural como un espacio supuestamente natural, del que se han retirado los humanos que lo han manejado por siglos y en el que reina un caos nada natural que algunos han denominado *rewilding*. Se olvida que en Europa no existen paisajes que no sean antrópicos desde finales de la Edad Media: Selva Negra es un eufemismo y los Alpes son pastos comunales de altura, equivalentes a la Brañas gallegas, asturianas y leonesas, aunque hayan servido para denominar prácticas montaÑeras y de esquí. De la agricultura, que lo comprendía todo, se ha pasado a la desagregación en sectores (agrícola, pecuario, forestal...), cada uno subdividido en otros (hortícola, porcino, frutícola...), conforme la mayoría de la población pasó de vivir en el campo y manejar el territorio a asentarse en la ciudad y pasó, a la vez, a interpretar el mundo agrario como alimentos o materias primas, desvinculados de la naturaleza. En el imaginario actual, se ha roto la evidencia de una coevolución entre la humanidad y el medio natural, que tiene origen en el mundo neolítico, en el que los humanos transforman la naturaleza para producir recursos. El ideal ilustrado de convertir a la agricultura en manufactura al cabo se materializó con la revolución verde (rv) que industrializó la agricultura en la segunda mitad del siglo xx.

Los cambios semánticos a que hacemos referencia a veces son tan significativos como inapreciables. Los ingenieros de montes, aquel cuerpo creado en España en 1853, que se ocupaba de esos inmensos espacios agro-silvo-pastoriles, en las últimas décadas han pasado a denominarse en la práctica ingenieros forestales, cambiando la complejidad de los manejos que son propios de los montes, por la lógica unificadora de un uso exclusivo y excluyente preferentemente silvícola. Un cambio semántico que esconde una larga historia de políticas totalitarias que arranca con el Patrimonio Forestal del Estado (1941) y continúa con el ICONA (1971) y que llega a nosotros tal vez urgido por la necesidad de una traducción al inglés del polisémico «monte» que por ensalmo deviene exclusivamente *forest*. La naturaleza manejada y transformada no siempre se puede traducir de forma simple. Tampoco la historia.

No menos significativo ha sido el triunfo del término «campesino» en las ciencias sociales, a lo largo del último siglo. Es la denominación que usamos en este dossier para referirnos genéricamente al sujeto histórico del que hablamos, pero merece una breve explicación crítica. En realidad, nadie se identifica a sí mismo como campesino, ni se llama a sí mismo campesino. Términos como agricultores, jornaleras, labradores, yunteros, pastores, etc., nos dan idea de la diversidad que puede ocultar el término campesino, del que además quedan excluidos otros sectores del mundo rural, singularmente las elites agrarias de señores, rentistas, fidalgos, etc. Campesino ha triunfado en las ciencias sociales, también entre las elites urbanas y paralelamente en el lenguaje político socialista

o comunista y así se ha convertido en dominante como identificador simple de los habitantes del campo que trabajan la tierra, desprovisto ya de todos los matices que la antropología (E. Wolf y otros) o los estudios campesinos (de Th. Shanin a E. Sevilla-Guzmán) han incorporado en un largo debate<sup>2</sup>. Los que llamamos campesinos en genérico, como habitantes del campo, solían llamarse así mismo, con un genérico más común y en desuso, paisanos, del país, la misma raíz por cierto que *peasants*. Del *paese*, en italiano; del *country*, *countryman*, en otra versión inglesa con otra raíz.

Los cambios económicos y sociales, las transformaciones tecnológicas y las desfiguraciones nominales han sido notables. Pese a todo, aquel mundo anterior a la *Gran Transformación* enunciada por Karl Polanyi (1944), que en el mundo rural se desarrollará como revolución verde en la segunda mitad del siglo xx, no queda tan lejos. Somos nietos y bisnietos de aquellos «campesinos», tenemos memorias y saberes resilientes de aquel mundo, incluso casas (vacías) en el mundo rural. Y eso significa que aquel mundo no está tan lejos de nosotros como para estar desfigurado, lo que puede tener su importancia en términos de historia aplicada y de transferencia de nuestro conocimiento del pasado histórico agrario y rural, para contribuir a la imprescindible y programada transición ambiental.

Este dossier de temática variada presenta un elemento de unificación en relación con una línea de investigación del grupo Histagra, centrada en identificar las dos sendas de cambio tecnológico y desarrollo agrario del siglo xx extendido (1880-2000): la caracterizada por el pluralismo de saberes en un marco orgánico y la identificable con la tecnocracia de la revolución verde<sup>3</sup>. El mundo del siglo pasado está dividido radicalmente por la Segunda Guerra Mundial y los dos tiempos en que se parte se corresponden también con dos vías diferentes de cambio y desarrollo agrario. El grado de diferencia entre ambas, las formas, las condiciones y las interrelaciones son menos conocidas. Para historiadores y científicos sociales ha sido habitual entender los procesos de cambio agrario de la primera parte del siglo xx, como si fueran simples antecedentes –precedentes directos– de los que se desarrollan en la segunda mitad (Federico 2005).

Nuestra propuesta parte de cuestionar esa teleológica idea de continuidad y obliga a construir un nuevo marco lógico que supere empíricamente la vieja idea de progreso continuo (tan impugnada como vigente). También incorpora las evidencias sobre los límites ambientales de las formas vigentes de producir y manejar el territorio y atiende a las exigencias de la necesaria sustentabilidad futura, en relación con las producciones agropecuarias, el manejo del territorio rural como común, sus sociedades y sus culturas, sus formas de organización y sus prácticas.

2. Sobre estas cuestiones una actualización y varias aplicaciones a estudios de caso en el monográfico de la revista *Workers of the World* Fernández Prieto *et al.* (ed., 2013).

3. Concretada en 2020 en un PROYECTO MICINN, «Las dos vías de cambio y desarrollo agrario del siglo xx. Pluralismo de saberes en un marco orgánico y tecnocracia de la revolución verde. La Agricultura atlántica, 1880-2000» (ECOPASADOFUTURO).

Esta línea de trabajo tiene bases sólidas. A lo largo de los años hemos desarrollado un programa que nos ha conducido a este punto y a este enfoque. En sucesivos proyectos de investigación del grupo HISTAGRA, que actualmente cuenta con 34 miembros, de ellos catorce investigadores en formación, hemos indagado sobre la pequeña explotación en los siglos XIX y XX, las transformaciones estructurales de la agricultura en el siglo XX en el territorio de la agricultura atlántica peninsular; concentramos después el foco en el período del franquismo para analizar los efectos de esos cambios en la sociedad rural para descifrar el nuevo y aplastante papel del estado totalitario que destruye el estado, la sociedad y la economía liberal. A partir de sus conclusiones dedicamos el siguiente proyecto específicamente a las políticas agrarias autoritarias de la autarquía y la revolución verde, lo que a continuación nos llevó a centrarnos específicamente en la relación entre las transformaciones tecnológicas y las sociales derivadas de esas políticas en la segunda mitad del siglo XX. Ese último proyecto se ocupó específicamente de las limitaciones del modelo agroindustrial y para ello nos concentramos en el análisis histórico de los dos vectores más determinantes para la agricultura atlántica: la especialización lechera y la motorización. De aquí emergen tres conclusiones principales: la importancia del sistema institucional de innovación en el desarrollo de vías diferentes de cambio tecnológico en el siglo XX y por ello su carácter decisivo para la definición del futuro; la existencia de dos modelos de gobernanza del sistema de innovación radicalmente diferentes separados por la Segunda Guerra Mundial; y la fuerte resiliencia de prácticas orgánicas intensivas y manejos del territorio, todavía recuperables, derivadas de la fusión de saberes locales y universales anterior a la RV.

La identificación y definición de las dos vías diferentes de cambio tecnológico ha sido constatada en trabajos previos y discutida en un buen número de encuentros científicos. Podemos citar, como resultado de algunos de los proyectos mencionados, diversas contribuciones y publicaciones del grupo como las tesis de Wilson Picado, Diego Conde, Beatriz Corbacho, Alberto González Remuiñán, Bruno Esperante y la muy reciente de Telmo Otero; también los sucesivos debates en congresos y seminarios internacionales, en sesiones organizadas por los editores (con Juan Pan-Montojo, UAM) sobre la historia de los sistemas de innovación agrarios (*From Rural Progress to Rural Modernization*): Lovaina, 2017; París, 2019; Upsala, 2021 (EURHO); Lisboa, 2016 y Santiago, 2018 (SEHA), en las que participaron grupos e investigadores con los que tenemos una relación continuada, entre otros: Federico D'Onofrio (Université de Lausanne), Jonathan Harwood (University of Manchester & King's College), Carin Martiin (Sveriges Lantbruksuniversitet), Ernst Langthaler (University of Vienna), Szuszanna Varga (Ungarische Universität Budapest), Yves Segers (KU Leuven), Paul Brassley (Exeter University), Edouard Lynch (Lyon Université), Deborah Fitzgerald (MIT), Wilson Picado (UN Heredia Costa Rica). De gran interés en la definición de esta línea fueron los seminarios organizados por el Instituto de Historia de la Ciencia CSIC- Universidad de Valencia en 2019 sobre *Historia Agraria e Historia de la Ciencia Territorios en contacto* y por CSIC-Universidad de Salamanca en 2018 sobre *Ciencia en Transición*. Igualmente,

la participación de Histagra en redes internacionales, en especial la red GDRI, cuyo seminario sobre *Animal Husbandry* se celebró en Upsala (Swedish Agrarian University) en 2019, como continuación del celebrado en Santiago en 2017 con grupos de Francia, Suecia, Italia, Reino Unido y Portugal.

En la estela de las conclusiones de estos debates diseñamos la línea de investigación que ahora nos ocupa, para indagar en aquel modelo de innovación y cambio agrario basado en la fusión de saberes científicos y campesinos, desarrollado en un marco orgánico en la primera mitad del siglo xx, con el objetivo de intentar contribuir a dar un paso más en la dirección de la transición ecológica formulada y demandada en el presente. Aquella vía de innovación destruida está muy desfigurada en la memoria y resulta casi desconocida en las interpretaciones convencionales de los sistemas de innovación, pero es perfectamente reconocible al deconstruir el modelo de modernización desarrollista; una vía y un sistema necesitado de un análisis histórico en profundidad. Así lo formulan recientemente también algunos expertos en economía de la innovación en la agricultura como Robert Burton (2020).

1) La hipótesis de partida es que antes de 1945 se desarrolló una vía de cambio tecnológico agrario en un marco todavía orgánico, capaz de favorecer un modelo de intensificación orgánica con intervención de la ciencia, identificable en los procesos de innovación en el contexto de la segunda ola de la industrialización. En aquel momento el conocimiento de los agricultores/campesinos dialogaba con el conocimiento científico y las innovaciones eran incorporadas preferentemente en la medida de las necesidades (productivas y reproductivas) de las casas de labranza y las comunidades. En la indagación histórica sobre aquel modelo, los límites y las resistencias, comunitarias, sociales y culturales, interesan por su carga informativa sobre la dirección de la innovación, en el sentido de los análisis de D. Fitzgerald (2003).

2) Esa vía es erradicada después de la Segunda Guerra Mundial, pero en el actual contexto de transición ambiental adquiere sentido indagar sobre ella y reconstruir sus características, para extraer lecciones o incluso reutilizar algunos de sus componentes en las propuestas para la construcción de un futuro sustentable, identificando: los espacios institucionales de colaboración e intercambio entre conocimientos científicos y saberes locales para la innovación, en el marco de una agricultura de carácter orgánico no dependiente de insumos externos, la capacidad de intensificación, la autonomía del mercado con el que los productores se estaban conectando y las formas de conexión mercantil que iban desde la venta directa en el mercado a las cooperativas, las dimensiones de la innovación tecnológica, etc. Aquella ruptura marcó también un complejo proceso de subalternización de la mujer en el trabajo y la gestión de la innovación agraria, que ocupa parte de nuestra investigación.

3) El modelo de la rv es muy conocido, pero lo que está pendiente de explicación es cómo y por qué se produce la transición entre ambos modelos, en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial y en su inmediata posguerra. La conformación

de mercados de alimentos baratos y masivos por sociedades urbanas crecientemente dominantes y cómo ese proceso repercute en las transformaciones del rural, ha sido destacado entre nosotros en trabajos de J. Pujol y su grupo, de Vicente Pinilla, Fernando Collantes, o el reciente de Soto y Lana (2018), respondiendo a algunas claves de cómo y por qué se produjo esa transición. La modernización desarrollista de la *rv* sirve de contraste permanente en el análisis de los actores y los procesos, para extraer alguna conclusión de futuro. La producción de la historiografía ambiental y la agroecología sirve de referencia (González de Molina *et al.* 2019; Barca 2020) desde una perspectiva biofísica, para el análisis de los resultados de un modelo insustentable.

Estado y mercado son actores fundamentales de estos procesos. Hemos estudiado al estado como principal agente transmisor de tecnologías, pero para la segunda mitad del siglo *xx* esto cambiará. En el caso de la leche, por ejemplo, las industrias llevaron la batuta del proceso, complementando el estado sus medidas de transmisión (Fernández Prieto 1992, 2007; Fernández Prieto y Lanero 2020). Las compañías dirigieron los procesos de transformación agraria derivados, en función de intereses que el estado atendía y conciliaba con los de agricultores y consumidores. Ocurrió lo mismo en la ganadería sin tierras, con los promotores de porcino o avícola. O para los insumos farmacéuticos, mecánicos, etc. En el mismo sentido, en el esquema dual encaja la cuestión de la transición forestal.

Interesa también identificar las resiliencias actuales de las prácticas que proceden del modelo orgánico intensivo con aplicación de la ciencia: lucha contra plagas (sulfatadoras), cruces de razas, arados industriales o trilladoras mecánicas, semillas mejoradas y otras innovaciones biológicas (J. Pujol), que se adaptan y mantienen en al modelo industrial a pesar de que sus prácticas, bien estudiadas y conocidas desde sus efectos (W. Picado, D. Soto, M. González de Molina, Van der Ploeg...) tomaban una dirección divergente. Ese rastreo de resiliencias de saberes, prácticas y tecnologías (rotaciones de cultivos, manejo del suelo, del ganado, del territorio y de comunales, etc.), relacionadas con la agricultura orgánica y la exploración del modelo de innovación en el que se gestaron a comienzos del siglo *xx*, forman parte esencial del acervo de conocimientos necesario para una reconstrucción en la lógica de la transición ambiental (y el *Green Deal*) y sobre todo para la redefinición del sistema de innovación y su *advisory system* asociados, por tanto del manejo del conocimiento y la innovación que, en el contexto de la reforma de la *PAC*, obliga a una definición de los *AKIS* (*Agriculture Knowledge Innovation Systems*) que puede ser nutrida desde el conocimiento a largo plazo tal como proponen autores como Robert Burton, o formulan desde hace un tiempo D. Goodman y M. Redclift. Por esta vía esta línea de investigación permite enmarcar una propuesta de historia aplicada.

En síntesis, este es el marco de trabajo de la línea de investigación que desarrollamos:

DOS VÍAS DE INNOVACIÓN TECNOLÓGICA / DESARROLLO  
 AGRARIO/A ESCALA GLOBAL EN EL SIGLO XX

EL MODELO MODERNO (1880-1940)	EL MODELO DE LA MODERNIZACIÓN (1945-2000)
<p>Cuatro actores definidos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Estado: sistemas de innovación.</li> <li>- Técnicos-científicos: trabajan para el Estado con autonomía y comprensión de la «economía campesina».</li> <li>- Sociedad rural: empoderada, decisiva.</li> <li>- Mercado: oferta de insumos y comercialización de productos (compañías y cooperativas).</li> <li>- La mujer puede tener un rol en la lógica productiva-reproductiva de la economía agraria.</li> </ul>	<p>Dos actores principales / casi únicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Estado: grandes sistemas, instalaciones y equipos, políticas de estructuras / teoría da modernización-desarrollo.</li> <li>- Tecnocracias estatales.</li> <li>- Sociedades rurales en descomposición.</li> <li>- Mercado: compañías apoyadas por el Estado.</li> <li>- El rol de la mujer se subalterniza.</li> </ul>

Los cuatro actores (+1) influyen, definen, determinan, convergen o se enfrentan antes de 1940, pero salvo los agricultores como masas/votantes ninguno determina o influye más que los otros, como se observa en las democracias liberales –vía electoral– pero también se confirma en los fascismos –vía movilización de masas– (Fernández Prieto, Pan-Montojo y Cabo 2014). Todo será diferente después de 1945 en Europa, aunque ya lo era de hecho en la URSS desde la colectivización y la mecanización forzadas de 1929. En todo caso, aunque desde 1945 las diferencias entre democracias y dictaduras serán evidentes, el modelo industrializador de la agricultura –el de la rv– será el paradigma dominante independientemente de los sistemas políticos.

La primera parte del siglo xx registró un conflicto entre distintos proyectos de progreso para las sociedades rurales, dentro de una gran pluralidad que iba del liberalismo al comunismo, pasando por el catolicismo, el agrarismo y el fascismo. Después de 1945 quedaron reducidos a un modelo de desarrollo agrario global: el paradigma de la industrialización de la agricultura, revolución verde en la versión occidental. Lo exógeno frente a lo endógeno. En la vía de la primera mitad del siglo xx: aquella pluralidad en las sociedades, europeas, americanas (diferente en las colonias), respondía a distintas utopías y visiones de la naturaleza, horizontes tecnológicos, estructuras agrarias, estructura del poder político o relaciones con el resto de la sociedad. En la segunda mitad, la variedad se transforma en el paradigma homogéneo del desarrollo agrario y la modernización, lo que implicó subordinación de la agricultura a la agroindustria, regulación estatal, motorización, especialización e hiperintensificación. También la «profesionalización» de los agricultores, como si hasta entonces hubiesen desconocido su oficio, su reducción en número, una nueva división sexual del trabajo agrario, etc.

Es relativamente fácil demostrar históricamente la existencia de dos vías diferentes de innovación y desarrollo agrario en el siglo xx, que hemos constatado

en trabajos previos: una orgánica, intensiva con ciencia, olvidada y necesitada de reconstrucción y otra, la de la rv, cuestionada y necesitada de sustitución en el presente, pero muy vigente todavía. Es más difícil convertir ese conocimiento en un saber práctico y aplicado en el mundo de hoy. La resistencia al cambio y la inercia de la trayectoria afectan en este momento histórico a la vía de la revolución verde que, todavía identificada con el progreso como concepto económico abstracto, es el modelo que ocupa aún el sentido común dominante, entendido como ese lugar en el que se piensa sin saber siquiera que se está pensando, en definición de A. Gramsci. Construir una nueva narrativa sobre el desarrollo de la innovación en el mundo rural en el siglo xx, más ajustada las conclusiones de la investigación histórica, es un paso imprescindible.

El espacio preferente de nuestro trabajo es la agricultura atlántica en general y Galicia en particular, sin perder nunca la referencia comparativa de Portugal o regiones atlánticas como la Bretaña francesa, pero mirando también al mundo americano para constatar similitudes o ritmos y contrastar diferencias dentro del mismo paradigma, como se hace en este dossier. Lo que interesa es intentar explicar cómo funcionaron históricamente ambas vías en espacios y tiempos concretos. El solapamiento de la vía moderna de la primera parte del siglo xx con la segunda modernizadora de la rv permite identificar la supervivencia de saberes y prácticas resilientes, de formas de sustentabilidad que podrían recuperarse o reutilizarse para la economía circular, la gestión sostenible de la biomasa o la mejora de productos (cepas de vino, tipos de trigo duro, maíces locales, especies ganaderas, etc.). Algo que ya está ocurriendo.

Formulamos varias preguntas de fondo: quién controla el cambio tecnológico y la innovación en ambas vías, a partir de identificar empíricamente a quién beneficia y a quién perjudica. La pregunta no es maniquea y puede responderse en el largo plazo, intentado identificar quién, cómo y dónde se produce, determina y condiciona la tecnología y la innovación. Las referencias teóricas y epistemológica del agrónomo y economista A. Chaianov (1974-1925) y del ingeniero genetista y Premio Nobel N. E. Borlaug (1958) marcan las diferencias entre ambas vías a escala planetaria.

La historia agraria (entendida como la historia de la agricultura y la ganadería) o rural (estudio del medio rural en todas sus dimensiones incluidas la social, la cultural y la política) en un sentido más amplio, nunca ha pretendido constituirse en un coto cerrado. Por sus propias características, desde sus inicios ha ofrecido un terreno de encuentro y debate tanto para historiadores de distinta especialización como para las disciplinas afines. En el caso español, tanto los congresos de la SEHA (Sociedad Española de Historia Agraria –actualmente Sociedad de Estudios de Historia Agraria) como su órgano Historia Agraria se han nutrido de aportaciones de arqueólogos, geógrafos, economistas, antropólogos o sociólogos, entre otros, dando ejemplo de una interdisciplinariedad sistemáticamente invocada pero rara vez llevada a la práctica. La propia actividad del grupo Histagra sigue esa línea e intenta a toda costa evitar el narcisismo de la hiperespecialización. Los artículos que componen este dossier son buena muestra de ello, abarcando marcos geográficos

que van desde Galicia, España y Europa hasta Iberoamérica y afrontando el análisis del pasado desde ópticas diversas.

La historia social del medio rural es el ámbito en el que se encuadra el artículo de Roque Sanfiz y Mateo Martínez sobre la difusión del fútbol en la comarca ourensana del Ribeiro. Desde los estudios pioneros de Eric Hobsbawm, que caracterizó el fútbol como deporte obrero por excelencia, la historia del deporte ha ido adquiriendo carta de naturaleza en el ámbito académico, pero son todavía minoritarias las investigaciones sobre su implantación en el ámbito rural. Aquí se toma como una manifestación más de la efervescencia asociativa (sindicatos, cooperativas, sociedades agrarias...) del primer tercio del siglo xx en Galicia y como mirador igualmente desde el que asomarse a las transformaciones políticas en su sentido más restringido (regímenes, gobiernos) y en el más amplio de la evolución de la cultura política y la construcción de la sociedad civil en el mundo rural. En todo caso, el deporte sería una manifestación más de la modernidad, y su presencia en esta comarca vitivinícola otra muestra de lo inadecuado de la caracterización automática del campo como un espacio anclado en una «tradición» ahistórica inamovible y aislado del devenir histórico.

En la misma clave de la reinterpretación de la relación entre campo y campesinado y modernidad se puede insertar el artículo de Miguel Cabo sobre la Internacional Verde o, en su denominación oficial, la Oficina Internacional Agraria. Con sede en Praga entre 1921 y 1938, actuó como coordinadora de los partidos agrarios, que alcanzaron su mayor implantación en el período de Entreguerras, en particular en Escandinavia y en la Europa centro-oriental, aunque la historiografía no los haya integrado suficientemente en los modelos explicativos y las historias generales. Esta infravaloración, poco defendible con argumentos objetivos dada su presencia en numerosos gobiernos y su constatable implantación social en muchos países, responde a múltiples motivos. Uno de ellos lo constituye sin duda la fortaleza de la visión del campesinado como una categoría al margen de la política y, en consecuencia, de estos partidos que pretendían convertirse en su expresión como anacronismos condenados a contracorriente de los vientos de la Historia. Aquí se defiende que la Internacional Verde y los partidos que agrupaba no estaban animados por la resistencia a los cambios sino, por el contrario, por la voluntad de definir una vía alternativa de modernización basada en la viabilidad de la explotación familiar. El análisis de la Internacional Verde ofrece además la oportunidad de practicar una historia transnacional en la cual las ideas, los temores, las esperanzas y las formas organizativas se cruzan e hibridan por encima de las fronteras del continente europeo e incluso fuera del mismo.

El trabajo de Wilson Picado y Elisa Botella sobre Costa Rica se centra en las políticas de redistribución y reforma agraria que preceden a las de creación de parques nacionales y conservación de bosques primarios, relacionando la cuestión social agraria y la ambiental y los conflictos entre una y otra en la segunda mitad del siglo xx. El Estado justificaba su intervención en estos conflictos entre protección y producción, así como la represión contra los campesinos acusados

de depredadores. El trabajo tiene en cuenta la perspectiva de académicos y expertos ambientales acerca de las relaciones existentes entre la deforestación y el campesino «precarista». En el marco de estas tensiones, el campesino de frontera agrícola o el «precarista», fue el perdedor. Este representaba el eslabón más débil de la cadena y fue «culpabilizado» por la elevada deforestación del país en dichos años. Fue etiquetado como un «agente antiecológico» por los funcionarios públicos, la prensa y por académicos y expertos. Los autores han documentado el proceso de configuración moral del campesino como un «antimodelo», que obstaculizaba el proyecto conservacionista que el Estado había asumido desde la década de 1970.

En el artículo de Stefania Barca, Carlos Benítez y Felipe Milanez, se explica cómo uno de los rasgos fundamentales de la modernidad capitalista de la segunda mitad del siglo xx es la aniquilación del común. Entendiendo por tal una relación no mercantilizada entre el trabajo y la naturaleza, basada en el trabajo no alienado, es decir, modos de producción autónomos, orientados a la subsistencia y ecosuficientes. En el Brasil actual, en plena emergencia climática se presiona para que el ecocidio sea perseguido como crimen de lesa humanidad. La conquista de los espacios para su explotación desmedida ha sido una constante en la reciente historia de Brasil que ha devorado tanto los paisajes como a sus poblaciones, sean indígenas u otro tipo de comunidades tradicionales. Estudiando la historia reciente de Brasil a partir de la violencia dirigida contra el activismo medioambiental de las poblaciones tradicionales de la Amazonia en la década de 1980, este artículo pretende profundizar en las definiciones, límites, características, implicaciones jurídicas, así como otros aspectos del ecocidio. El hecho de que la madera, la energía hidroeléctrica, la soja y otros productos básicos tengan un enorme potencial de mercado explica la tremenda presión que rodea las áreas de Resex, impulsada por poderosas presiones para el «crecimiento acelerado».

Ana Cabana, Alba Díaz y Uxía Otero nos acercan a los arquetipos de mujer rural de la segunda mitad del siglo xx modelados por el franquismo después de las matanzas del golpe de estado y la guerra. El paso de una democracia liberal republicana a una dictadura en tiempos del fascismo marcó una profunda transformación en los modelos de mujer imperantes antes y después de 1936. Disposiciones legales, directrices religiosas e indicaciones educativas fueron definidas para modelar un nuevo estereotipo de mujer. Se tratan aquí esos modelos que se construyeron en consonancia y/o en conflicto con los distintos proyectos políticos y sociales activados durante los cuarenta años que duró la dictadura, prestando especial atención a la labor desarrollada por aquellas instituciones que fueron creadas, específicamente, para «moldear» a las mujeres rurales a imagen y semejanza del ideal construido por la dictadura. Las autoras prestan especial atención a la labor desarrollada por la Sección Femenina, a través de la figura de las divulgadoras rurales y las Cátedras Ambulantes, así como por el Servicio de Extensión Agraria a partir de las figuras de las agentes de economía doméstica.

La historia rural contiene también el potencial para revisar paradigmas políticos elaborados primordialmente desde los centros de poder. Es el caso de la

Transición española, a cuyo relato hegemónico le ha llegado la hora de ser cuestionado y matizado por parte de investigadores jóvenes que ya no tienen recuerdo personal de esos años. Así, Xurxo Antelo Alvite en su estudio sobre los poderes locales en Galicia durante la Transición, se guía por los parámetros actualmente en boga para historizar por fin dicho período más allá de la vulgata predominante. La democracia se presenta como una construcción, un proceso cuyos contornos van explorando y definiendo en una compleja interacción las elites procedentes del Régimen, las organizaciones de la sociedad civil, la acción colectiva no institucionalizada y los nacientes partidos políticos.

En conjunto, el dossier, en su variedad, intenta transmitir la complejidad y los matices de un mundo rural históricamente poliédrico, diverso, pero con elementos universalmente comunes en el tiempo de la contemporaneidad global, visto desde la actual mirada de la crisis ambiental y la transición necesaria. Lo que podemos hacer las historiadoras e historiadores en esa dirección es mucho más amplio –y seguramente más importante– de lo que todavía podemos imaginar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARCA, Stefania (2020): *Forces of Reproduction. Notes for a Counter-Hegemonic Anthropocene*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BORLAUG, Norman E. (1958): «The composite wheat variety», *Confidential monthly report, Rockefeller Foundation*, 189, Editor Rockefeller Foundation, Office of Publications.
- BURTON, Robert J. F. et al. (2020): *The Good Farmer. Culture and Identity in Food and Agriculture*. Londres: Routledge.
- CHAIANOV, Alexander (1974, orig. 1925): *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FEDERICO, Giovanni (2005): *Feeding the World: An Economic History of Agriculture, 1800-2000*. Princeton: Princeton University Press.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (1992): *Labregos con ciencia*. Vigo: Xerais.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (2007): *El apagón tecnológico del franquismo. Estado e innovación en la agricultura española del siglo xx*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo et al. (2014) (eds.): *Conflict in the contemporary rural world. New interpretations of an old problem*, monográfico de *Workers of the World. International Journal on Strikes and Social Conflicts*, 1/14.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo y LANERO, Daniel (2020) (eds.): *Leche y lecheras en el siglo xx. De la fusión innovadora orgánica a la revolución verde*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo, PAN-MONTOJO, Juan y CABO, Miguel (2014) (eds.): *Agriculture in the Age of Fascism. Authoritarian Technocracy and Rural Modernization, 1922-1945*. Turnhout: Brepols Publisher.
- FITZGERALD, Deborah (2003): *Every Farm a Factory: The Industrial Ideal in American Agriculture*. New Haven, CT: Yale University Press.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel et al. (2019): *Historia de la Agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*. Madrid: Ministerio de Agricultura.

- POLANYI, Karl (2016, orig. en inglés 1944): *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Barcelona: Virus.
- SOTO, David y LANA, José Miguel (2018) (eds.): *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.